

LUCES, CÁMARA Y... ACCIÓN CLIMÁTICA

CHARO BARROSO.

Ambienta

El giro sostenible de la industria
audiovisual española



Página anterior:

Sin huellas, de Amazon Studios, ha contado con la figura del ecomanager en rodajes ©Amazon Prime Video

El cine español avanza hacia un nuevo modelo: responsable, resiliente y sostenible. El planeta ya ocupa su sitio en butaca de primera fila

El cine es sinónimo de magia, ficción, emoción. Pero detrás de cada plano perfecto, de cada secuencia épica, se esconde una realidad menos glamurosa: el impacto ambiental de las producciones audiovisuales que abarca desde el proceso de preproducción hasta la final post producción. Generadores diésel funcionando durante horas, transportes constantes de equipo pesado, consumo de materias primas, cáterins con excedentes alimentarios, vestuario, maquillaje, efectos especiales o decorados efímeros que terminan en vertederos. Aunque no hay datos estatales, un estudio de la Academia Británica de las Artes Cinematográficas y de la Televisión (BAFTA) cifra en 12,8 las toneladas de emisiones de CO₂ por hora de cine o televisión producida, más del doble de lo que emite una persona en España al año. Un largometraje de gran

presupuesto puede llegar a emitir hasta 2.840 toneladas de CO₂, una cifra comparable a las emisiones anuales de una pequeña ciudad y a esto se le suman más de 5.000 litros de combustible, más de 2.000 botellas de plástico y otros muchos factores que influyen en esta gran huella de carbono.

Pero algo está cambiando. Un reciente informe impulsado por la Spain Film Commission, la Red Española de Clústeres Audiovisuales (REDCAU) y el Centro Nacional de Energías Renovables (CENER) documenta, por primera vez de forma exhaustiva, cómo España está sentando las bases de un audiovisual más verde, responsable y resiliente. Una apuesta que surge como respuesta a un doble imperativo: por un lado, la presión institucional -con organismos como el Instituto de la Cinematografía y de las Ar-

tes Audiovisuales (ICAA) dependiente del Ministerio de Cultura, que ya condicionan sus ayudas a criterios ecológicos- y por otro, la creciente exigencia de grandes plataformas como Amazon y Netflix, que reclaman estándares sostenibles en todas las producciones que tocan el territorio español. Pero más allá del deber, emerge una oportunidad: la de transformar toda la cadena de valor audiovisual hacia un modelo más innovador y comprometido con el planeta y, a la par, ser una herramienta de comunicación para educar en la realidad climática.

El informe, basado en entrevistas a más de 50 agentes clave del sector -desde productoras hasta plataformas, asociaciones, consultoras e instituciones- revela un ecosistema en plena efervescencia, aunque aún desigual. En el extremo más avanzado se encuentran las grandes plataformas. Amazon Studios, por ejemplo, ha implantado protocolos de sostenibilidad homologados internacionalmente y cuenta con la figura obligatoria del *ecomanager* en rodajes como *Sin huellas*, obteniendo el sello verde con mención de oro en todas sus producciones originales desde 2022. Netflix, por su parte, se ha fijado como objetivo una huella de carbono neta cero y ha aplicado desde baterías eléctricas hasta biocombustibles en proyectos como *Kaos*, rodado en Málaga y certificado localmente. Movistar Plus, plataforma de contenidos audiovisuales, ha convertido el compromiso con el medioambiente en un asunto prioritario en las últimas décadas, también RTVE ha dado pasos firmes, fue la primera cadena



La sostenibilidad también se ha reflejado en la infraestructura. Un ejemplo de ello es la Ciudad de la Luz, en la costa de Alicante, que se alza como uno de los complejos cinematográficos más potentes de Europa, no solo por su infraestructura de vanguardia, sino también por su apuesta decidida hacia la sostenibilidad. Entre las medidas ya adoptadas destaca la creación del *Green Book*, una guía verde pensada para orientar a las producciones que ruedan en sus instalaciones hacia prácticas respetuosas con el entorno. Este manual se alinea con los estándares internacionales de producción sostenible y forma parte de un plan más amplio con el que busca transformarse en un estudio de cine energéticamente autosuficiente. Uno de los proyectos más ambiciosos es la futura instalación de un sistema de energía renovable capaz de abastecer las necesidades energéticas del complejo. Las cifras impresionan: seis platós climatizados que suman 11.000 m², equipados con dos tanques inundables; el tanque exterior de agua de 100 por 80 metros, con hasta 5,20 metros de profundidad, cuenta con sistema de oleaje y una pantalla de croma de 12 metros de altura donde, entre otras, se rodaron escenas de *Lo imposible*. El sistema de llenado de agua incluye el bombeo y filtrado de agua salada procedente de la tubería de rechazo de la desalinizadora de agua marina del Canal de Alicante, situada en las inmediaciones de los estudios, y se lleva a cabo de acuerdo con normativa medioambiental vigente; y 14,8 hectáreas de zonas de rodaje exteriores con horizonte natural; cuenta además con 4.200 metros cuadrados de talleres, un área de 7.000 m² de almacenes y tres edificios de apoyo a la producción con 3.000 m² cada uno. Una infraestructura de envergadura que convierte a Ciudad de la Luz en un entorno ideal para superproducciones internacionales (se han rodado series como *The Walking Dead* o filmes como *Venom*) y producciones que ya no solo buscan escenarios espectaculares, sino también rodar bajo criterios de sostenibilidad.



En *Kaos*, Jeff Goldblum encarna al dios griego Zeus, quien genera toda una serie de desastres naturales en la Tierra © Trailer Netflix.



Rodolfo Sancho y Cayetana Guillén Cuervo durante el rodaje de este filme con conciencia ambiental.



en calcular la huella de carbono de todas sus producciones. Su serie *Servir y proteger* fue pionera en este campo. Además, RTVE ha sido reconocida por AENOR con la primera certificación de sostenibilidad audiovisual en España. También han seguido estos pasos *Un país mágico* y *Reduce tu Huella*, que promueven tanto la sostenibilidad ambiental como la social.

Mediapro, a través de una alianza con la consultora Inèdit, ha elaborado un plan climático para medir y reducir el impacto ambiental de sus producciones. Morena Films, pionera en sumarse a la iniciativa *Climate Neutral Now* de la ONU, ha incorporado prácticas como cáterin local, alojamiento rural o ludotecas sostenibles en rodajes como *Cerdita*. Y productoras como Fresco Film o AV2 Media trabajan activamente con *film commissions* y consultoras para ofrecer servicios sostenibles llave en mano a estudios internacionales.

Aun así, el informe advierte de importantes barreras: falta de formación técnica, ausencia de un marco normativo común, escasa disponibilidad de materiales sostenibles, herramientas de medición no homologadas y, sobre todo, carencia de incentivos económicos reales. Muchas pequeñas y medianas productoras quieren reducir su impacto, pero no tienen ni los recursos ni la orientación necesarios. Sin una estrategia de acompañamiento público-privado, la sostenibilidad corre el riesgo de ser un lujo exclusivo. El documento propone medidas concretas y urgentes: estandarizar metodologías de medición, incluir criterios ecológicos en todas las convocatorias de ayudas, ofrecer formación transversal -desde técnicos hasta productores- e introducir la sostenibilidad como asignatura obligatoria en escuelas de cine y FP audiovisuales.

Uno de los grandes retos es la estandarización de criterios. Actualmente coexisten

múltiples sellos -Green Film, Green Shooting, Green Seal- y no siempre es fácil saber cuál aplicar ni cómo homologarlo internacionalmente. Y otro desafío es la extensión de estas prácticas a toda la cadena de producción: desde el desarrollo de guiones hasta la postproducción y la distribución.

Una de las figuras clave en esta nueva era es la del *ecomanager*, una especie de director de orquesta de la sostenibilidad. Su función va desde la planificación de rutas de transporte eficientes hasta la elección de materiales reutilizables para los decorados, pasando por la gestión de residuos, el control del consumo energético y la educación ambiental del equipo. RTVE, por ejemplo, ya incluye la formación de estos perfiles en su catálogo de especializaciones, y la ECAM ha lanzado recientemente un Máster en Ecomanagement y Producciones Sostenibles.

Internacionalmente, el ejemplo de Hollywood ha marcado una hoja de ruta. Producciones como *The Amazing Spider-Man 2* obtuvieron el certificado Green Seal por su compromiso con la sostenibilidad, mientras que otras como *Jurassic World: Dominion* implementaron políticas estrictas para reducir residuos y emisiones. Empresas como Sky Studios han demostrado que es posible combinar entretenimiento de alto nivel con compromiso climático, y muchas de estas prácticas están sirviendo como referencia para las producciones europeas. En España, uno de los casos más paradigmáticos es el de *El secreto de Ibosim*, considerada la primera película española ecológica: rodada íntegramente en Ibiza, prescindió de vuelos para el equipo, usó energía renovable, movilidad eléctrica y cáterin vegetariano. Otro ejemplo notable fue *La boda de Rosa*, de Icíar Bollain,

España está sentando las bases de una industria audiovisual más verde, responsable y resiliente

que incorporó medidas como reutilización de decorados, transporte público para el equipo y políticas de plástico cero.

El audiovisual sostenible no es solo una respuesta ética, sino también estratégica. Los datos lo avalan: reducir el consumo energético, optimizar el transporte o reutilizar materiales puede suponer ahorros significativos en los presupuestos. Empresas como Earth Angel en EE. UU. han demostrado que implementar buenas prácticas puede reducir emisiones en un 20 % y ahorrar más de un millón de dólares a sus clientes.

El proyecto europeo Green Screen, liderado a nivel nacional por Promálaga, ha sido clave para articular políticas públicas y herramientas técnicas. Entre sus logros está la creación de una calculadora de huella de carbono específica para producciones audiovisuales, la elaboración de guías de buenas prácticas y el desarrollo de una red de territorios comprometidos con el rodaje responsable. Cada día surgen consultoras como Creast, o MrsGreenFilm ofrecen asesoría técnica para cumplir los estándares internacionales de producción sostenible.

Por su parte, festivales como Another Way Film Festival en Madrid o FICMA de Barcelona no sólo exhiben cine ambiental, sino que aplican prácticas sostenibles en su propia organización: minimizan residuos, fomentan la movilidad en bicicleta y promueven debates sobre el papel del arte como motor de transformación ecológica.

Alfombra reciclada y estatuillas de bronce reutilizado

Los Premios Goya, la gran fiesta del cine español también se ha convertido en celebración del compromiso ambiental. Así, La Academia de Cine, en colaboración con la empresa especializada en sostenibilidad Creast, ha implementado un amplio conjunto de medidas para reducir y compensar el impacto ambiental del evento.

Dos de los símbolos más visibles de este compromiso son la alfombra roja, que en esta última edición fabricada con materiales reciclados y reciclable, y las deseadas estatuillas de los Goya elaboradas con bronce reciclado. Entre los logros más relevantes de la gala celebrada en Granada el 8 de febrero de 2025 destaca la utilización de energía eléctrica y biocombustibles certificados de origen sostenible, así como la instalación de grupos electrógenos de biodiésel para la cobertura de la alfombra roja, evitando así el uso de diésel convencional.

El photocall también se ha hecho con elementos reutilizables y reciclados, la estrategia «*paperless*» ha sustituido invitaciones y programas de mano impresos por soluciones digitales, evitando así decenas de kilos de papel. El transporte y alojamiento de invitados es otro eslabón clave. Renfe ha sido elegido como transporte oficial para trayectos terrestres, con Iberia como opción aérea de bajas emisiones, y se ha incentivado el uso de vehículos eléctricos, en



Miss Carbón, una película con mucho mensaje

Con *Miss Carbón* como altavoz -una película basada en hechos reales que visibiliza la lucha de una mujer trans por acceder al trabajo en una mina en Argentina-, Morena Films realiza una campaña que busca no solo reducir emisiones, sino también inspirar al sector cultural y a la sociedad a adoptar prácticas más responsables. Así, hasta 150 artículos de vestuario y elementos de atrezzo usados en el rodaje tengan una segunda vida, evitando su desecho y formando parte del *merchandising* de la película. Estos artículos ya pueden ser adquiridos por los usuarios a través del perfil de Emaús en Wallapop, que destinará los beneficios de las ventas a su labor de reinserción social. En el cine, el uso de materiales supone hasta un 20 % de las emisiones de gases de efecto invernadero en una producción. Por lo que, frente a esta realidad, la colaboración demuestra cómo una gestión responsable de esos mismos materiales puede convertirse en un potente motor de cambio. Además, permite poner al alcance de los espectadores objetos únicos de la película, conectando emocionalmente con la historia y dándoles la oportunidad de formar parte de su legado. Esta acción marca un precedente para escenografías, vestuarios y decorados que, en lugar de acabar en vertederos, pueden encontrar nueva vida y nuevo valor a través de la reutilización.



Miss Carbón, de Morena Films, productora pionera en sumarse a la iniciativa Climate Neutral Now de la ONU

El secreto de Ibosim, primera película española ecológica, prescindió de vuelos para el equipo, usó energía renovable, movilidad eléctrica y cáterin vegetariano



La alfombra roja de los Premios Goya y el photocall están fabricados con materiales reciclados y reciclables y las estatuillas están realizadas con bronce reciclado.

colaboración con Audi, además de priorizar alojamientos situados en las inmediaciones del recinto para reducir desplazamientos. En cuanto al catering, la gala apostó por menús basados en producto local y de temporada, eliminando el plástico de un solo uso, e incorporando fuentes de agua para eliminar botellas desechables. El compromiso con el medioambiente llega también a otros aspectos de la ceremonia como la peluquería y el maquillaje Oficial de los 39 Premios Goya, con la marca

vegana Goa Organics y la cosmética natural de Saigu Cosmetics. Y una de las grandes novedades de esta 39 edición ha sido la iniciativa «Sembrando historias». La Academia de Cine para compensar la huella de carbono, apuesta por la plantación de más de 1.000 árboles autóctonos en una parcela del barrio Lancha de Genil, en el término municipal de Granada. Esta acción, en colaboración con el Ayuntamiento de Granada, La Huella Verde y CIAMED,

incluye también el mantenimiento del bosque durante sus tres primeros años de vida, garantizando su supervivencia en la etapa más vulnerable. Un compromiso que fue escenificado con la plantación simbólica de encinas en los jardines del Generalife por parte de las actrices Maribel Verdú, Leonor Watling (presentadoras de la gala) y Aitana Sánchez-Gijón (Goya de Honor 2025), junto al presidente de la Academia, Fernando Méndez-Leite.



Leonor Watling, Aitana Sánchez-Gijón, Maribel Verdú y Fernando Méndez-Leite en el Generalife de la Alhambra de Granada. © Oscar Morillas, cortesía de la Academia de Cine.

El cambio climático a escena

Desde el documental comprometido hasta la distopía apocalíptica, pasando por la sátira política y el drama humano, el cine ha ensayado distintas formas de representar el deterioro ambiental, alertando sobre un futuro que, en muchos casos, ya se ha vuelto presente. En 2006, *Una verdad incómoda*, de Davis Guggenheim, con el exvicepresidente estadounidense Al Gore como protagonista, marcó un hito al colocar la ciencia climática en el centro del debate público. Con una estructura casi académica y un lenguaje directo, el filme advertía sobre el calentamiento global y sus consecuencias irreversibles. Años después, Leonardo DiCaprio reforzaría esta línea con *La hora 11* (2007) y *Antes que sea tarde* (2016), donde el mensaje central se mantuvo firme: si no se actúa con urgencia, el planeta cruzará un punto de no retorno. Paralelamente, la industria del entretenimiento ha traducido esta alarma en ficciones de alto presupuesto. *El día de mañana* (2004), dirigida por Roland Emmerich, imagina un colapso del sistema climático que provoca una nueva era glacial en cuestión de días. Aunque exagerada en términos científicos, la película refleja un temor colectivo: la posibilidad de una catástrofe ambiental súbita e incontrolable. A su modo, también lo hacen *Rompenieves* (2013), una alegoría social ambientada en un tren que recorre sin descanso un mundo congelado tras un fallido experimento de geoingeniería o *Interstellar* (2014), donde una Tierra arra-



No mires arriba es una crítica a los negacionistas del cambio climático © Netflix

Cada imagen que narra un desastre climático es también un acto de memoria

sada por tormentas de polvo obliga a la humanidad a buscar refugio en otros planetas. Más recientemente, *No mires arriba* (2021), de Adam McKay, optó por el tono satírico para criticar la indiferencia política, mediática y ciudadana frente a una amenaza

inminente. Si bien el filme alude a un cometa ficticio, la alegoría del cambio climático es evidente. La falta de reacción colectiva, el negacionismo, la banalización del desastre: todo remite a las dificultades que enfrenta la ciencia para ser escuchada.



Fotograma icónico de la glaciación en El Día de Mañana. © Lions Gate Films.



Si el accidente que narra *La sociedad de la nieve* hubiera ocurrido ahora el avión habría colisionado contra la roca en vez de ser amortiguado por la nieve © Trailer Netflix.



La sociedad de la nieve

Sin embargo, más allá de la ficción, el cambio climático está empezando a reescribir la historia misma. Un ejemplo elocuente es el caso del accidente aéreo de los Andes, ocurrido en octubre de 1972, retratado en la película *La sociedad de la nieve*, dirigida por J. A. Bayona. El filme narra con crudeza y respeto la odisea de los sobrevivientes del vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya, quienes permanecieron 72 días en condiciones extremas, atrapados en plena cordillera. Pero si ese accidente ocurriera hoy, la posibilidad de sobrevivir sería prácticamente nula: en los últimos cuarenta años, los Andes han perdido entre un 10 y un 20 % de su cobertura nival, con una reducción

anual cercana al 12 % en algunas zonas, según informes del Servicio Meteorológico Nacional argentino y estudios de la Universidad de Chile.

La nieve que en 1972 amortiguó el impacto del avión, que sirvió de aislante térmico, y que fue derretida para obtener agua potable, hoy escasea en esas latitudes, especialmente durante los meses de octubre a diciembre, cuando se desarrollaron los hechos. Sin ese colchón natural de nieve, el avión habría colisionado contra roca dura, aumentando dramáticamente la posibilidad de una destrucción total de la aeronave y una muerte instantánea de todos los pasajeros. Además, la falta de agua, derivada de la ausencia de nieve, habría impedido que los sobrevivientes pudieran mantenerse hidratados. La nieve

no solo representó un medio para subsistir, sino también un elemento simbólico de resistencia: fría, hostil, pero esencial.

Podríamos decir que *La sociedad de la nieve* es también una historia de condiciones climáticas, aunque no se presente explícitamente como tal. La existencia misma del milagro de los Andes dependió de un entorno natural que ya no es el mismo. La altitud, la nieve persistente, la falta de vegetación y la pureza del aire crearon un ecosistema que, paradójicamente, permitió la vida en medio de la muerte. Hoy, ese mismo ecosistema se encuentra en transformación acelerada por efecto del cambio climático.

Así, el cine no solo proyecta futuros posibles, sino que también permite reinterpretar el pasado a la luz de nuevas realidades.

Las grandes plataformas de cine y series ya reclaman estándares sostenibles en todas las producciones que tocan el territorio español

Si las películas apocalípticas construyen mundos extremos para estremecer al espectador, en este caso una historia real revela cuánto hemos cambiado el mundo sin necesidad de ficcionarlo. El relato de los Andes, tal como lo conocemos, no podría repetirse en las condiciones climáticas actuales, y eso convierte la tragedia -y el milagro- en algo aún más irreplicable.

El cine, como lenguaje universal, tiene la capacidad de conmover y alertar. Cuando se habla de cambio climático en pantalla, no se trata solo de ciencia ni de política, sino de emociones, de vidas posibles o imposibles. En última instancia, cada imagen que narra un desastre climático es también un acto de memoria: una advertencia sobre lo que fuimos, lo que somos y lo que aún podemos evitar ser.